

•La metáfora, mi querido Friedenskjold, produce al cabo de un tiempo una especie de hidrofobia de la razón•.

Y Cancela, disfrazado en su traje de observador, aunque en el fondo comparsa del escéptico súbdito del Imperio, agrega senlenciosamente:

•Es de lamentar que no se haya descubierto una vacuna contra ella. *En mi país tendría mucha aplicación*•.

El mismo libro de Cancela—paradójicamente—da plena razón a la última cita del autor, que hemos subrayado. Quiso hacer de su obra una vacuna contra la metáfora y para ello vislió de metáforas sus *Palabras*. Lenguaje sutil, alado, transparente. Porque, todo lo discutible que se quiera las ideas del Sócrates rioplatense, hay que reconocer en él a un artista del estilo, que ha abreviado en buenas fuentes clásicas.

ITALIA FASCISTA (POLÍTICA Y CULTURA), por Juan Chabás.—*Editorial Mentoría*, Barcelona, 1928.

¿Qué pensará un español, un español culto e inteligente, del fenómeno político italiano al que otras naciones de la tierra quieren aferrarse como a una milagrosa tabla de salvación ante el temor de la Internacional? Temor—digámoslo entre paréntesis—que ya no siente Mussolini que ve en Moscú una saludable reacción en el sentido de lo que él llama un «capitalismo de Estado», más o menos lo que él pretende con sus reformas de salvador de la economía capitalista de su patria.

Chabás no está lejos de la opinión de un italiano genial, Croce, a quien cita: «Distingo perfectamente, hoy día, el corazón del fascismo, pero no veo su cabeza». Hablando, ahora por su cuenta, Chabás afirma: «El fascismo no es ya una actitud ante los problemas del gobierno de un Estado; es, universalmente, una actitud ante la vida». Recordemos de paso que una de las expresiones favoritas del Duce es el aforismo nietzscheano «vivir peligrosamente».

Chabás agrega:

Hay una manera fascista de vivir: probablemente la única manera italiana de vivir. Esta afirmación, al parecer tan vasta, excluye sin embargo, la imposibilidad de otro gobierno que no sea la dictadura de Mussolini. El fascismo, como actitud vital, ha ido más allá que el fascismo como instrumento político.

¿Cómo mira Mussolini esas insinuaciones de fascismo universal que se sienten latir en todas partes como antídoto de los 21 puntos? Chabás responde:

Ante esas criaturas políticas nacidas a su semejanza—el autor habla del fascismo—Italia observa, contemporáneamente, dos conductas muy diversas. De absoluto desprecio íntimo y de cierto apoyo moral externo. Interesa mucho a Mussolini que el pueblo italiano sepa que el fascismo es una forma de la voluntad nacional y *por lo tanto italianísimo, imposible de imitar y reproducir fuera de Italia*. Todo fascismo extranjero, si fascismo puede llamarse, es digno, en Italia, de la mofa y el desdén populares.

Agrega Chabás:

Pero al mismo tiempo le conviene a Mussolini que su fuerza y su manera política de sentir sean reconocidas y acatadas en el extranjero y para ello presta a estos movimientos un lejano apoyo moral en el que ellos se amparan intentando justificar sus procedimientos reaccionarios en esa conducta fascista que ha quitado al Parlamento todo prestigio, que ha dado al Gobierno un poder absoluto, que ha destruido por completo la libertad de prensa.

De la política pasa Chabás a la cultura y, ¿por qué no decirlo?, su itinerario en este capítulo de su viaje por Italia nos parece más precipitado, menos maduro, como obedeciendo a urgencias editoriales o a otras que no se nos alcanzan. Sin duda el trozo mejor logrado de esta parte es el que trata de «Los intelectuales y la política», ligado por el cordón umbilical con la parte anterior del libro. Los trozos siguientes —«El pensamiento italiano», «El ensayismo y la crítica», «Novela», «El teatro», «Poesía» y «Literatura semenina»— pueden citarse como un ejemplo de ecuanimidad intelectual por la serena firmeza de su juicio, por la claridad con que el viajero ubica a cada uno de sus autores, por la precisión con que clava el venablo en la carne flaca de algunos advenedizos del fascismo o dice la palabra laudatoria de los intelectuales que han mantenido su inf-

gridad moral sin cegarse en la claridad deslumbrante de los triunfadores.

Con todo, y siendo muy interesante esta parte final del libro, Chabás ha triunfado plenamente en la exposición de la parte política. El mismo autor cuida de advertirnos en su oportunidad que sólo se trata de apuntes que, desarrollados, darian tema para nuevos volúmenes. En realidad, hay momentos en que se siente la prisa de la información periodística. Naturalmente que en el caso de Chabás se trata de un periodista que sabe sentir, pensar y escribir.

Con tan bellas dotes, y conociendo como conoce la cultura italiana, Chabás nos dará algún dia—esperémoslo—el panorama intelectual de esa tierra que todavía no tienen las letras españolas.

EL JUGADOR por *Fedor Dostoyevski*. —*Publicaciones Atenea*, Madrid, 1928.

Bella labor hacen las Ediciones *La Nave* al intentar la publicación de las obras completas de Dostoyevski.

El genial ruso, tan maltratado en vida, ha seguido sufriendo tras su muerte el calvario de las abominables ediciones de sus obras truncas, mutiladas, pésimamente traducidas.

En castellano, sobre todo, hemos estado sometidos los lectores al suplicio de la traducción de traducciones que del original ruso pasaban a la traducción alemana, de la traducción alemana a la traducción francesa y de la traducción francesa, que generalmente era buena, a la espantosa traducción española.

¿Por qué se avulgaraban hasta el achacanamiento en nuestro idioma las producciones del puro escritor eslavo?

Los que han emprendido esta edición de las obras del creador de los Karamazov comprometen la gratitud de los lectores. Buen español, pulcritud editorial, respeto al autor: he ahí las líneas generales de esta edición de Dostoyevski. Señal, también, de respeto al lector que los capitaneas de nuestra naciente industria editorial harían bien en imitar.